

Los especialistas dicen que es probable, pero advierten que esto podría pasar sobre todo en la población infanto-juvenil que carece de apoyo y vínculos. Los riesgos son el aislamiento y el atrofiamiento de las habilidades sociales.

ANNA NADOR

“Una cosa que alguien me dijo recientemente y que se me quedó grabada es que están bastante seguros de que sus hijos van a tener más amigos IA (inteligencia artificial) que amigos humanos”, dijo recientemente Sam Altman, cofundador y CEO de OpenAI, durante una entrevista. “Y no sé cuáles van a ser las consecuencias”.

Sus palabras no parecen estar lejos de la realidad. La app de mensajería estadounidense Snapchat ya tiene “My AI”, un chatbot impulsado por la tecnología GPT de OpenAI. Esta función fue lanzada en febrero para los suscriptores de pago de Snapchat+. Pero en abril, la empresa anunció que quedaría disponible a la audiencia global de Snapchat de forma gratuita.

De acuerdo con la empresa, la app “llega a 750 millones de personas al mes, con un 75% de jóvenes de 13 a 34 años en más de 20 países”, incluyendo Chile, donde “My AI” ya está activo. Además, la compañía ha publicado que “más de 150 millones de personas han enviado más de 10.000 millones de mensajes a ‘My AI’”.

En la página web de la empresa se explica que este puede cumplir funciones como responder a preguntas triviales o brindar asesoramiento para encontrar un regalo, entre otras.

Pero TechCrunch, sitio web de noticias dedicado a la tecnología, consignó que “My AI” de Snapchat no pretende actuar como un motor de búsqueda. En cambio, se ve como una persona dentro de Snapchat con la que puedes chatear como lo harías con tus amigos”.

Por ejemplo, un usuario puede personalizar el nombre y el diseño del avatar del chatbot. Con estas características, se podría comenzar a borrar la línea que lo separa de un amigo real, dicen los expertos.

“La amistad es propia entre los seres cognoscentes. Sin embargo, una persona interactuando con este desarrollo puede tener la sensación de vínculo, ya que se pueden gati-

Ya hay chatbots que simulan una relación más cercana:

¿Tendrán los niños del futuro más amigos creados por la inteligencia artificial que humanos?

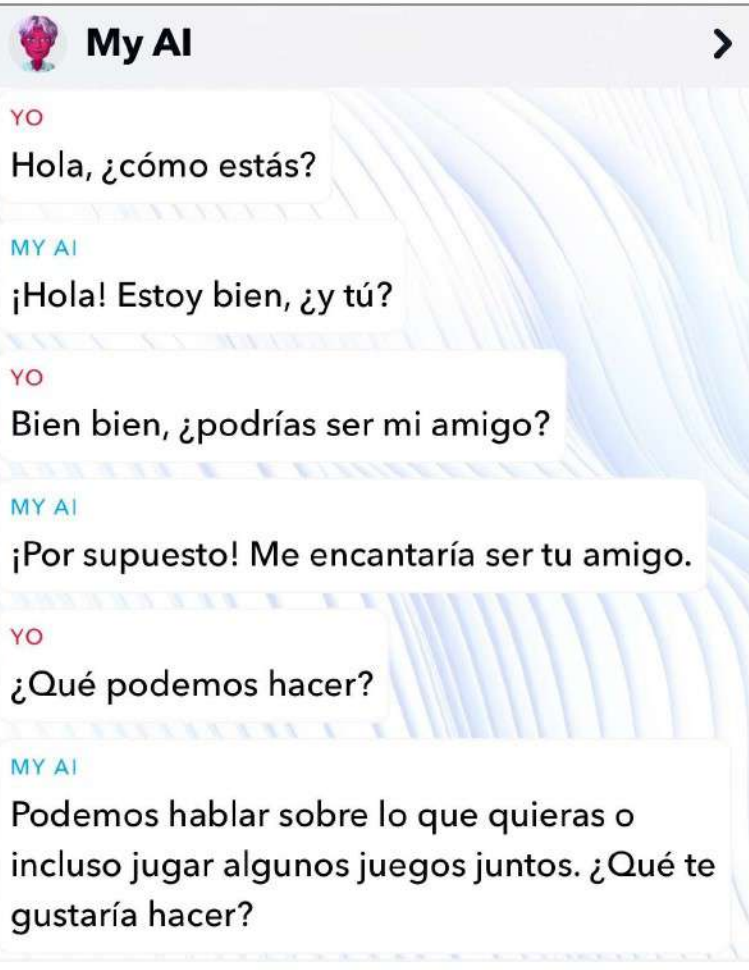


Los entrevistados coinciden en que hay que hablar con niños y adolescentes sobre los riesgos de esta tecnología. Snapchat, en su página web, señala que “es posible que las respuestas de este sistema (‘My AI’) incluyan contenido sesgado, incorrecto, perjudicial o engañoso”.

Adultos

Hay iniciativas anteriores a Snapchat, que ofrecen otros tipos de chatbots personalizables. Este es el caso de Replika, enfocada en adultos. Según la compañía, tienen más de 10 millones de personas registradas. Recientemente, la historia de una usuaria que se “casó” con uno de estos chatbots llegó a los medios.

Francisco Aboitiz, neurocientífico de la UC, explica que los adultos más expuestos a establecer relaciones de amistad u otro tipo con inteligencia artificial, de forma similar a los niños y adolescentes, son “personas que tienen dificultades para socializar, introvertidos o aquellos con trastornos del ánimo o de la personalidad”. Asimismo, los riesgos son similares: que se refuercen las creencias propias, aislamiento y que se debiliten las capacidades sociales.



En la foto, captura de una interacción con el chatbot.

llar pensamientos y emociones”, explica Miguel Arias, psicólogo y presidente de la Fundación Ser Digital, enfocada en la educación digital de jóvenes y adultos.

“A la persona se le puede empezar a olvidar que esto es un chatbot y comenzar a tener la idea de que está hablando con su mejor amigo o que está hablando con una celebridad

como Lionel Messi”, si, por ejemplo, se decide a caracterizarlo de esa forma, explica Vania Martínez, psiquiatra infantil y del adolescente, académica de la U. de Chile y directora del Núcleo Milenio Imhay.

Según ella, “los niños —aunque no deberían tener acceso a este tipo de tecnología— y adolescentes, aún en etapa de desarrollo, y sobre todo

aquellos que tienden a ser introvertidos o con menos habilidades sociales, podrían ser más vulnerables frente a ello”.

Esto, especialmente considerando que en Chile y en el mundo, adolescentes “se relacionan con personas en línea, que identifican como amigos pero que no conocen en la vida real y, en algunos casos, no les han visto la cara”, agrega. De ahí, Martínez opina, “el paso a que el amigo sea un chatbot, es poco”.

Más amable

Además, “probablemente puede ser más amable para algunos relacionarse con chatbots, que ofrecen varias opciones y no te enjuician, que con una persona que te puede criticar o puede incluso no contestarte”, añade.

Francisco Aboitiz, neurocientífico, académico de la Facultad de Medicina y director del Centro Interdisciplinario de Neurociencias UC, dice que esta tecnología “está diseñada para maximizar el vínculo con ella y refuerza los pensamientos propios, sean buenos o malos”.

Al hacer esto y no poder entregar orientación adecuada, por ejemplo, en relación a temáticas de salud mental, podría incluso empeorar ciertos cuadros, consideran Arias y Martínez. Por lo que no se debería hablar de estos temas con un chatbot como “My AI”, aseguran.

Snapchat indica en su sitio web que “siempre debes comprobar de forma independiente las respuestas proporcionadas por ‘My AI’ antes de confiar en cualquier consejo, y no debes compartir información confidencial o sensible”. Pero, esta advertencia no impide que una persona lo haga. Conforme publicó CNN, una usuaria señaló que “se ha apoyado

en ella (‘My AI’) para que la consuele y la aconseje”.

Asimismo, explica Aboitiz, “a través de estas interacciones con IA, la persona puede no salir de su mundo privado y volcarse enteramente a él. Tiende a aislar a las personas”. Esto conlleva otro riesgo: “Al tener principalmente interacción con la IA y no con humanos, lo que podemos anticipar es que las personas que siguen esa ruta vayan atrofiando su capacidad de interacción o no la desarrollen”, indica Arias.

Para Aboitiz, esta tecnología “ha llegado para quedarse y las leyes o regulaciones están llegando muy tarde”.

En ese sentido, Arias opina: “Debemos definir según nuestros propósitos un uso probable de la IA. Si tiene que ver con un área sensible en lo humano, como la amistad, mejor no”.

Pero dado el avance, considera que “es probable que niños o adolescentes solos, sin apoyo, ni mucho vínculo social, tengan a futuro más ‘amigos’ de IA que humanos”.

Ante esto, la clave está en la crianza responsable. Por ello, los entrevistados concuerdan que más que prohibir esta tecnología, familias y colegios deben hablar sobre su uso y riesgos con niños y adolescentes, por ejemplo, cómo identificar información confiable.

Consultados por “El Mercurio” sobre los posibles riesgos de su chatbot, desde Snapchat comparten que “antes de que alguien pueda chatear por primera vez con ‘My AI’, mostramos un mensaje en la aplicación para dejar claro que se trata de un chatbot y advertir sobre sus limitaciones. Los padres también pueden utilizar el Centro de familia (de la app) para ver si sus hijos adolescentes chatean con ‘My AI’, y con qué frecuencia”.